

La mejor política

Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

En la actualidad, grandes sectores indefensos y víctimas de un mal ejercicio del poder han surgido porque no se cumple la idea de dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales.

Notar los problemas y criticar no es tan difícil como poner las manos en acción, ya que hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas. Para que esto sea realmente útil, se debe sostener la exigencia de mantener los acuerdos suscritos. Esto requiere fortalecer los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad.

Como buena noticia en este tema hay muchas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil que ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado. Muchas veces desarrollan esfuerzos admirables pensando en el bien común y algunos de sus miembros llegan a realizar gestos verdaderamente heroicos que muestran de cuánta belleza todavía es capaz nuestra humanidad.

Y para propiciar un cambio hacia la dirección correcta, la encíclica propone que la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual. Al contrario, se fomenta una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones.

Opinión.

De lo que me puedo percatar con la lectura y reforzado por lo visto en clase es que la política, aunque sea rechazada por muchos en la actualidad, viene a solucionar muchos problemas, brindando un control sobre la justicia y seguridad para los habitantes de un pueblo.

Desgraciadamente, no se puede negar que a lo largo de toda la historia, la corrupción, ambición, y malas decisiones, han llevado a muchas comunidades a descarriarse por culpa de su gobierno, y aunque un cambio es necesario, erradicar simplemente esta idea, nos llevaría a repetir nuestra historia.

Otra cosa de la que me pude percatar es que hay que renovar la idea de la política para que la gente vuelva a creer en un sistema que se encargue de facilitarnos la vida. Un buen lugar para comenzar el cambio podría ser mostrándonos que cada ser humano siente, y tiene necesidades, tiene un nombre completo y merece ser amado, no solo es una necesidad por cubrir, un préstamo para autorizar, y es que, me encantó la frase: «amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo».